
T a L ◆ C U a L

REMANDO AL VIENTO

GONZALO SUÁREZ

PLOT

SOBRE LA IMAGEN EN NEGRO aparecen, ascendentes, las palabras en inglés del poema "Las tinieblas" al tiempo que oímos la voz de Byron.

VOZ DE BYRON Tuve un sueño, que no fue un sueño.
El sol se había extinguido y las estrellas
Vagaban a oscuras en el espacio eterno,
Sin luz y sin rumbo y la helada tierra
Oscilaba ciega y negra en el aire sin luna,
Llegó el alba y pasó y llegó de nuevo sin traer el
[día.

IRRUMPE LA MÚSICA. APARECEN LOS TÍTULOS.

1. Hielos. Ext. Amanecer.

LA IMAGEN DE UN GLACIAR AL AMANECER emerge de la oscuridad. Sólo un intermitente y tenue chapoteo nos hace adivinar, imperceptiblemente, la lenta oscilación de los bloques flotantes de hielo. La luz es lívida, casi insoportable a la mirada. Una visión fulgurante de eternidad. De muerte.

Paulatinamente, algún que otro crujido, el esporádico paso de un ave, el rumor rutinario, soterrado, de un oleaje invisible, sin relieve, va haciendo cobrar vida a la imagen contenida en un cuadro fijo y sostenido. De exasperante exactitud.¹

[Y, de pronto, un horrísono chasquido, provocado, sin duda, por la rotura de un bloque de hielo, desgarrar la quietud, al tiempo que...

POR LA PARTE INFERIOR IZQUIERDA DEL CUADRO, brota el velamen flácido de un barco de vapor. En ese momento, mientras el barco surge fantasmal, LA CAMARA empieza a avanzar, descubriéndose sobre el puente a la tripulación apiñada, hablando con ademanes exacerbados, sin que oigamos lo que dicen.

LA CAMARA sigue avanzando ininterrumpidamente, rastreando el puente, hasta adentrarse por la escotilla y conducirnos al interior de un camarote.]²

2. Camarote. Int. Día.

Sentada de espaldas, hay una mujer. Es MARY. Está escribiendo en un libro abierto. Las manos enfundadas en mitones. Intenta, en vano, mojar la pluma en la tinta helada. Sacude el tintero inútilmente, y garabatea resignada en el papel en blanco.³

Unos pasos. Unos golpes. [La puerta se abre. En el umbral, hay un hombre. Se trata de EL CAPITAN.

CAPITAN Señora, hemos cumplido nuestro contrato. La tripulación no quiere seguir adelante.

MARY cierra el libro. Mira al hombre. No dice nada. Se pone en pie y se dirige a la puerta. El CAPITAN se hace a un lado, y la deja salir. Va tras ella.⁴

[3. Cubierta. Ext. Día.

La tripulación mantiene actitudes un tanto estáticas, cuando MARY, acompañada del CAPITAN, aparece en cubierta.

CAPITAN Hemos ido más lejos de lo previsto. Todos estamos cansados.

MARY no parece prestar ninguna atención a las palabras del CAPITAN ni a las miradas perdidas de los MARINEROS. Avanza hacia la borda. Se detiene. Contempla fijamente los hielos.

CAPITAN Donde usted va, tiene que ir sola.

Todos miran a MARY con burlón escepticismo. Sólo el CAPITAN parece adoptar una actitud de tácita complicidad.]

[4. Hielos. Ext. Luz diáfana.

Un trineo se desliza sobre la superficie helada. MARY protege sus ojos con unas gafas de cristales ahumados.

Está vestida de los pies a la cabeza, con un traje de pieles.

El trineo pasa.

PRIMER PLANO DE MARY. En los cristales ahumados de sus gafas vemos desfilan, vertiginoso, el paisaje helado.

Las fauces espumarajeantes de los perros blancos pueblan de jadeos el silencio.

La marcha del trineo se hace más lenta. Los perros dan muestras de cansancio. Están extenuados. MARY también. LA MUSICA cede, se disuelve en un rumor de viento. El trineo se detiene.

Reflejada en las gafas de MARY, aparece una hoguera. Junto a la hoguera, un trípode, torpemente construido con palos torcidos, bajo el que alguien ha depositado alimentos y pieles.

MARY desciende del trineo. Se dirige a los bultos acumulados al amparo del trípode. Extrae trozos de carne seca y los lanza a los perros, que enganchados al tiro, se revuelven desordenadamente disputándose la comida. MARY recoge algunas de las pieles y, de pronto, descubre un tablón, desgajado y carcomido, resto, sin duda, de un naufragio. En el tablón, podemos leer el nombre de la embarcación: ARIEL.

MARY arrastra el tablón hasta la hoguera, y lo lanza al fuego. La madera húmeda acentúa el crepitar de las llamas que se alzan chisporroteantes. Los perros dejan de comer, y se ponen a aullar. MARY, dejando las pieles y los alimentos, vuelve al trineo, que reanuda su marcha.

Los perros prosiguen su carrera y el trineo atraviesa la blanca imagen, escindiéndola con un nítido trazo rectilíneo.

El trineo se detiene ante una fantasmagórica construcción de maderas podridas y pieles negruzcas y tensas, como alas de murciélago.